

1818 X *Legos* 36

DISCURSO

EN RAZON DE LA TRAGEDIA
Á SECRETO AGRAVIO SECRETA
VENGANZA,
QUE HA DE REPRESENTARSE EN EL CO-
liseo de esta Ciudad el 17 de Octubre
de 1818.



CON LICENCIA :

CADIZ : En la Imprenta de Carreño , calle Ancha.

DISCURSO

EN RAZON DE LA TRAGEDIA

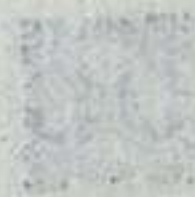
A SECRETO AGRAVIO SECRETA

VENGANCIA

QUE HA DE REPRESENTARSE EN EL CO-

llaco de esta Ciudad el 17 de Octubre

de 1848.



CON LICENCIA :

CADIZ : En la Imprenta de Carrión, calle Ancha.

*Tel Espagnol qui discute à merveille
sur les beautés du Tasse et de Corneille,
vous demandera tout de bon
en quelle langue écrivit CALDERON.*

Son los quatro últimos versos de una traducción francesa de la fábula que Iriarte compuso con el título de *El Té y la Sálvia*.

Dos sabios viajeros alemanes, los señores Baron Dalton y Dr. Pander, se hallan actualmente en Cádiz viendo y examinando varias curiosidades artísticas, y enriqueciendo sus vastos conocimientos en la ictiología. Cierta especie de pescado (1) que asido á las peñas que circundan las murallas, fué mirado hasta ahora con desprecio, va à ser un nuevo objeto de estudio y admiracion, mediante las pesquisas y descripciones de tan profundos naturalistas. Estos caballeros, como casi todos los alemanes doctos, juntan las nociones mas extensas en todos los ramos de las ciencias á las noticias mas universales y al exercicio práctico en las buenas letras, adornando tan hermoso maridage con una predileccion ardiente á la nacion y literatura españolas. El teatro español antiguo, á saber, del siglo decimo-septimo, y con especialidad las composiciones del gran Calderon, son el objeto de sus mas sincéras adoraciones.

Embebidos, empapados en el acatamiento que el discursivo y despreocupado Schlegel ha inspirado nuevamente en favor del primero de nuestros muchos y

(1) *Sepia octopous* de Linneo.

apreciables dramáticos, llegaron à España, creyendo buenamente hallar en el país nativo de tan singular poeta ardiendo con mas actividad el volcan del entusiasmo que sentian en si, y enardece à los mayores literatos del Norte. Pero ¡que dolor! lo hallaron apagado. En 28 dias que residieron en la capital de España, y patria de su amado poeta, no tuvieron el gusto de que se representase ningun drama de Calderon. Vinieron á Cádiz: no olvidan al poeta entre sus atenciones à las artes y sus investigaciones de los peces; y no traslucen que se les satisfagan sus vehementes deseos.

A partir iban ya de regreso para su patria con un torcedor tan sensible para ellos, quando una ventura inopinada los alienta, los regocija, y los detiene. No reparan en perjuicios: Calderon es primero que todo. ¡Récia cosa era no haber visto en tanto tiempo de España una composicion de su autor dramático! Digo: no haber tenido el gusto de verla al vivo.

El señor Juan Llonin, uno de los dos primeros galanes de este teatro, noticioso casualmente de lo que ocurría en esta parte, abraza al instante tan buena ocasion de manifestar su zelo, émulo del bien conocido de Juan Carretero, en honor de nuestra poesia dramática. Agradecido á la parte que le cabe de las atenciones de tan apreciables extranjeros, se apresuró á satisfacerles su delicado gusto, anticipando algunas semanas una tragedia de Calderon, que, por el órden de su lista, debia representarse quando ya los dos señores viajeros se habrian ausentado. No duda que su compañero el señor José Raso, en cuya lista se halla *La vida es sueño*, contribuiría al obsequio de los huéspedes con una composicion que tal vez sería mas del agrado de ellos, por hallarse traducida al aleman con el título de *El horóscopo*. Pero la estrechez del tiempo no permite mas

que una ofrenda de hospitalidad. Por la misma causa Llonin no ha tenido arbitrio para que el agasajo fuese la representacion de uno de los dramas de Calderon traducido por el insigne aleman y moderno panegirista de tan admirable poeta, drama que sería mas inteligible en su idioma original para unos extrangeros que ya lo conociesen por la traduccion literalísima hecha en el suyo.

No obstante este inconveniente, es de esperar que la tragedia anunciada les dexe una grata impresion de la dulzura y valiente fuerza del estilo, de la nobleza, pundonor y grande alma de los personajes, de la rara invencion y disposicion dramáticas del mas encantador de nuestros poetas. Qualquiera puede asegurar, sin miedo de ser desmentido, que no ha leído de él seguidamente un acto el fastidioso que tiene la frialdad de notarle algunas sutilezas imperceptibles, y algunas argumentaciones escolásticas, y que la lectura seguida de una sola escena no ha sido jamas la ocupacion del vocínglero descomedido que se propasa á mofarse de algunas metáforas atrevidas. Mas que fastidioso y descomedido es el rústico calumniador *Juan Gil de Ballecas*, quien á carga cerrada ha condenado todo lo de Calderon en algunos números del fétido periódico llamado *Crónica*, donde está alistado con la marca A. A. G. Aunque tan záfio, alcanza muy bien que las personas alimentadas con las generosas máximas de Calderon, no han de echar mano á la espada para matar una mosca; y por eso se ha desmandado tanto. (2)

(2) Que *el estilo* de cierto *conocedor de méritos* es de plomo, no es tan fácil de persuadir como que *la sangre de Juan Gil es de chinche*. Véase el doctor Picardo en su libro de *Lucrípetis*.

No á este maligno palurdo, sino á la gente cortés y virtuosa se recuerda que es tal la magia con que Calderon dispone desde la primera escena á las personas sensibles en favor de los personajes suyos, y del language, pasiones é intereses que les atribuye, que quanto mas instruido es el lector, mas embebecido queda: quanto mas apasionable es, queda mas embelesado. Es supérfluo decir cosa alguna del efecto en la representacion. El fuego que va oculto en la dulzura vigorosa de versos tan fluidos, numerosos y elegantes, se comunica del actor inflamado á los espectadores, encendiéndolos irresistiblemente. Esto sucede aun quando la composicion se lee ó se ve representar en toda su entereza, qual corre impresa en nombre de Calderon, el poeta á quien han hecho mas agravios los ladrones de estudios agenos, como él se quejó repetidas veces. ¡Qual será el efecto que produzca, si se ofrece al público expurgada de las incongruencias y de los defectos de estilo, propios, no de Calderon, sino del siglo en que escribió! Al gusto dominante sacrificó el poeta algunas veces. *El que escribe, decia, descaece de si mismo muchas veces, por conveniencias del pueblo, ó del tablado.* No hay razon para culparle la condescendencia. En los siglos anteriores han procedido de la misma manera, y en el presente y venideros practican, y practicarán lo mismo, escritores buenos, medianos y malos, aun los que se precien y blasonen de no hincar la rodilla á las preocupaciones de su tiempo.

En *A secreto agravio secreta venganza* solo queda el tropiezo de la moralidad de la catástrofe, la qual no se ha mudado, ni se ha debido alterar por muchas razones. Las menos concluyentes no son estas: los trages mismos y los nombres de los principales personajes de la accion están diciendo que el asunto no es de nues-

tros días ; y por consiguiente , que son distintas , diversas , y contrarias en no pocos lances , las ideas y costumbres.

Entre las leyes castellanas hay una , no sé si derogada en el día , ó abrogada tal vez , que autoriza la venganza tomada por la propia mano del ofendido en el caso de los dos ofensores en que se supone al protagonista de la tragedia. El poeta hubiera obrado contra el decoro teatral en referir , y mucho mas en ofrecer á la vista , la maldad mas claramente , para que algunos de los espectadores advirtieran la concordancia del derecho patrio con la pintura de un acaecimiento tan terrible. Con aquel velo de la decencia teatral ha dexado traslucir á las personas interesadas la importante doctrina de que es forzoso evitar hasta las apariencias del crimen para conservar su opinion sin nota , y su vida sin riesgo.

Las sangrientas execuciones de los zelosos son tan raras , y por otra parte , las acciones opuestas al pundonor riguroso son tan viles , que los retratos de unas y otras debieran causar impresiones muy diferentes de las que se notan en la censura general. Los boquirrubios y lindones dicen que la tragedia de que hablamos y *El Pintor de su deshonra* y *El Médico de su honra* escandalizan , espeluzan , é inducen á mal exemplo , y al mismo tiempo dexan en paz , y quizá con guirnaldas , las letrillas , romances y cuentos de Quevedo contra los sufridos , á cuyo tono Don José Iglesias templó casi en nuestros días *la lira de Medellin*. No hay novela festiva que no tenga algun pasage alusivo á la condescendencia vergonzosa y sacrílega. Los maliciosos hacen con mucha fiesta las aplicaciones á las personas vivientes. Nadie hace alto en el estrago : todos se rien de culpados y de inocentes. ¿ Qual , pues ,

de los dos extremos es mas vicioso ? ¿ En qual de los dos géneros de escritura hay mas escándalo, peor exemplo y mas imitable ? ¿ Como posee fama de grave y zelosa una nacion donde tienen tanta fortuna las bur-las de este jaez, y en cuyos teatros los exemplares terribles de unos zelos justos, son llamados inmo-ralidad ?

En España hubo un tiempo en que solo la ínfima clase de los descendientes de Jacob y de Ismael daba motivo para que se escarneciesen sus himeneos. Los cristianos viejos formaban, desde la esfera de la honradez hasta la nobleza superior, una gradacion de miramientos puntosos, á la que, si nos fuera lícita y de buen gusto la paridad, apellidaríamos oratorios, capillas y templos del honor. Calderon aspiró à restablecer unos sagrarios que estaban harto profanados en su tiempo, si no en la frecuencia de los hechos, en el aplauso y aceptacion con que corrian las bur-las contra los pacientes, cuyo grémio hacía Quevedo copiosísimo. Vió lo que pasaba: no ignoraba lo que habia sido; y para dar en rostro á los contemporá-neos con su ignominia, elige un suceso de la penínsu-la, pero de otra monarquía, afeando con la terriblez de los zelos portugueses la desenvoltura castellana en solicitar. En las épocas de virtud no hubo zelos rui-dosos, porque no hubo motivo para tenerlos. Si la fortaleza de la virtud vexada proporcionó en la guer-ra algunas victorias y triunfos, la comunicacion con los vencidos iba afloxando los lazos conyugales, res-pecto á los varones. Empero estos estaban vigilantes, y ponian tanto mas recaudo en su honra, quanto mas experiencia tenian en el trato con las gentes del pais conquistado. La virtud iba desapareciendo á largos pasos: la vanidad quedaba haciendo sus veces con

tanta exactitud en algunos casos , que parecia la misma virtud en persona. Los árabes modernos no pueden desmentirme , ni toda el Asia junta con la barbarie de sus zelos. Estas son , en tales naciones , las únicas reliquias del primer tránsito de la inocencia á la malicia.

¿Pues que , si una continuacion de sucesos prósperos , y la veneracion agena , miedo y envidia de los extraños han dado en otro tiempo á la vanidad de alguna nacion el carácter de altivez honrosa ? Contémplese en el siglo décimo-sexto el espectáculo de una nacion de héroes , qual era entonces la portuguesa , y lo fué desde el siglo quinceno hasta la muerte del rey D. Sebastian , conmovida reciamente con el entusiasmo religioso y militar de un rey , mancebo valiente á lo paladin , rey á quien amaba , y á quien ama todavia , entrañablemente. Párese la consideracion en que la flor de la nobleza lusitana se apercibió para acometer la empresa mas ruidosa y osada de que hacian mencion los anales de las naciones , superior , en su concepto , á doblar el cabo Tormentório , é igual en sus miras á las expediciones de las Cruzadas , si bien mas espléndida por el cortísimo número de los combatientes.

Una nacion que en Africa y Asia habia obtenido por una larga série de años triunfos tan gloriosos , no podia menos de estar henchida de aquella elacion que engendran las conquistas ; y conquistas tan peregrinas , que parecen fabulosas. Todo género de grandeza era extraordinario en las acciones públicas y privadas de aquellos heroicos portugueses. Apenas habia entre ellos un hombre comun. El particular mas inútil se atribuía parte de la gloria de sus valerosos compatriotas : queria ser respetado por ella ; y conforme á esta presuncion obraba en su casa , y fuera de las paredes domésticas.

De aqui procedia el punto de honor , que parece

excesivo, ridículo y criminal à vosotros, hombrecillos, que no teneis otros vicios que los que nacen del apagamiento y debilidad de vuestro carácter. ¿Pensais, almas baxas, que la moral de esos tratadillos escritos para colegios de Niños Expósitos, puede servir de norma á un principe, á un magnate, á un militar, á un hombre público, en aquellas árdas circunstancias de sus destinos, en que es preciso darse á temer con espanto? Un hombre honrado qualquiera tiene que someterse al dominio de la opinion, haciéndose respetar con acciones que como filósofo condena. Las costumbres y la opinion son mas poderosas que las leyes, las quales, si son discretas, dirigen y no desvian, encaminan y no separan, de la senda trillada con utilidad en algun tiempo.

Esto no es *vandalismo*. Los *vándalos* sois vosotros, mas *vándalos* à lo chismoso, que á pie quedo y sin salir de vuestros retretes, ó sentados en un café, ó desde el patio de un coliseo, tirais á destruir los afectos denodados de la honra, con quatro chilindrinas de reglas mal entendidas y peor aplicadas. ¿Que digo de reglas? Vosotros no calificais sino por tradicion del vulgo à la moda. ¿No sois vosotros aquellos críticos inteligentes que os suspendeis y elevais con los romancescos dramas modernos, porque son una copia bien y fielmente sacada de las novelas traducidas, donde habeis bebido todos vuestros conocimientos, y el delicado y pundonoroso gusto que teneis en vuestros arrobos? No sois vosotros los que gustais de que os prediquen en la escena, y no vais al templo ni á la plaza á oír un sermon? Quiero decir en esto, que no troqueis los sitios, si no quereis frustrar el logro de vuestros intentos. ¡Quanto me hace reir la necia cavilacion de vuestras interpretaciones decisivas! Me entenderéis?

Imposible es que salgais de las simples proposiciones afirmativas ó negativas que una vez abrazasteis, no por convencimiento, sino porque os parecieron que darian buena idea de las luces de vuestra instruccion, y de la calidad de vuestros corazones. Oh! que luces tan brillantes! Oh! que afectuosos corazones! que llenos de bondad! Tan imposible es que alegueis pruebas de vuestros dictámenes, como que se incorporen en vuestro grémio resolutivo los sugetos que saben raciocinar examinando las cosas por todas sus inspecciones: conviene á saber, exercitando el discurso, y buscando argumentos, si no muy sólidos siempre, á lo ménos, lucidamente especiosos en todas las ocasiones. En vista de la estrechez de vuestra comprehension, compongámonos amigablemente, haciendo un partido que nos esté bien à todos, en órden á la moralidad de la catástrofe *A secreto agravio secreta venganza*.

Los calderonianos estamos contentos con la tragedia anunciada, omitiendo algunas cosas y retocando otras de las que puso su autor. El castigo de D. Lope de Almeyda por los dos homicidios que comete, está fuera de la accion, como debiais saber; y constituye una nueva tragedia. Formadla, escribidla, y recitadla vosotros. Instruid el proceso al zeloso portugués, porque con tan leves indicios y con su frente descombrada no tuvo la candidez de hacer lo que ha executado el indulgente *baron de Menó*, á pesar de tanta evidencia, y de la gravedad de una cabeza hecha una espetera del rastro. Este asunto con esta contraposicion ofrece en juicio contradictorio un campo espacioso á vuestras *situaciones* y moralidades, como que el *baron de Menó* se ha de declarar parte por las muertes de los dos castellanos Don Luis de Benavides y Doña Leonor de Mendoza. Condenad á muerte de horca al finchado portugués.

El pregon de la sentencia cometedlo á *Juan Gil de Ballecas* (A. A. G.) ; y la execucion , al *traductor* (3) de *Nino II.* (J. J. M.)

El ver ocupados en estos ministerios á los dos mas necios detractores de Calderon , y de los alemanes sus apasionados , será un espectáculo muy gustoso para los dos sabios viajeros. Apresuraos à componer y recitar vuestro dramilla *sentimental* , antes que la publicacion de un tomo que contiene los primores del language , estilo , inventiva y trazas de Calderon , os tape la boca , y os encoja la mano para tomar la pluma. El extracto está hecho por un sabio de Madrid , bien conocido por la delicadeza de su gusto , y por el donayre , solidez é imparcialidad de su crítica. Esta ofrenda ha de ser dedicada à los alemanes. Ofrenda digna por cierto de consagrarse á la nacion generosa (4) que únicamente hace justicia à las *virtudes* y à la *literatura de la nacion española*.

Carpóforo de Barreda y Henao.

(3) *Varon estoico* , tan despegado de las preocupaciones é intereses mundanales , que moteja á un caballero porque no es , como él , panlucranda con papeluchos , plágios , malas versiones á destajo , y calumniosas imputaciones. No hay de que maravillarse. La suma de su filosofia está cifrada en esta sentencia que dixo un profano : ó cives ! cives ! quaerenda pecunia primum est : virtus , post nummos.

(4) ¡ O frios equivoquistas ! aqui lo generoso está en sentido de noble , de ilustre ascendencia. Tambien es franca y dadivosa la nacion alemana ; pero el sentido del periodo rechaza esta significacion. Aprended latin , si quereis entender las tres quartas partes del castellano.